

LOS GUARRÁS: UNA FAMILIA DE MAESTROS DE OBRAS ENTRE LA TRADICIÓN MUDÉJAR Y EL RENACIMIENTO (II)

*M^a Josefa Tarifa Castilla**
*Jesús Criado Mainar***

RESUMEN

En el presente artículo se realiza el estudio histórico-artístico de las principales empresas arquitectónicas llevadas a cabo por los maestros de obras de la familia Guarrás a lo largo del siglo XVI, una dinastía de constructores de ascendente islámico originaria de Tórtoles con gran continuidad en Tarazona y su área de influencia. Entre ellas se hace especial mención a las intervenciones de Juan Guarrás *el Viejo* (1528-1554) en las iglesias parroquiales de Ablitas y Novallas, de Juan Guarrás *el Joven* (1560-1593) en el recrecimiento del campanario de la catedral de Tarazona y de Francisco Guarrás (doc. 1560-1591) en las iglesias parroquiales de Los Fayos y Malón y en el monasterio de Fitero.

Palabras clave: Guarrás, maestros de obras, Mudéjar, Gótico, Renacimiento, Arquitectura del siglo XVI.

ABSTRACT

The present article makes a historical-artistic study of the main architectural works carried out by the master builders of the Guarrás family along the 16th century, a master builders' dynasty of Islamic ancestry originally from Tórtoles with great continuity in Tarazona and his area of influence. There are special mentions to the interventions of Juan Guarrás the elder (1528-1554) in the parish churches of Ablitas and Novallas, of Juan Guarrás the young (1560-1593) in the regrowth of the belfry of the cathedral of Tarazona and of Francisco Guarrás (doc. 1560-1591) in the parish churches of Los Fayos and Malón and Fitero's monastery.

Keywords: Guarras, master builders, Mudejar, Gothic, Renaissance, sixteenth-century architecture.

Fecha de recepción: 25 de septiembre de 2016.

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2017.

Hace unos años realizamos un estudio centrado en la familia Guarrás, una dinastía de maestros de obras de ascendente islámico originaria de Tórtoles con gran continuidad en Tarazona y su área de influencia entre las últimas décadas del siglo XV y los años finales del Quinientos, que vio la luz en esta misma revista.¹ Un artículo que puso de manifiesto el tipo de arquitectura desarrollada por los componentes de esta saga de maestros, que inicialmente apostaron por unos modos de construcción fundados en la tradición gótica, como revela el trabajo de Juan Guarrás *el Viejo* (1528-1554) en la reforma de las iglesias parroquiales de Ablitas (Navarra) y Novallas (Zaragoza). Repertorio archi-

tectónico que se vio enriquecido con novedades en clave renacentista introducidas por los siguientes miembros de este clan, los hermanos Juan Guarrás *el Joven* (doc. 1560-1593), que llevó a cabo el recrecimiento del campanario de la catedral de Tarazona y Francisco Guarrás (doc. 1560-1591), el miembro más sobresaliente, con una fructífera trayectoria que abarca las comarcas de Tarazona, Tudela y Ágreda (Soria), estando además asociado a la edificación de las iglesias parroquiales de Los Fayos y Malón (Zaragoza), junto a la ejecución de otros trabajos en Cascante y Fitero.

Un texto que dio a conocer numerosos datos biográficos de los diversos miembros de la rama Guarrás, en su mayor parte inéditos, fruto de una profunda búsqueda documental realizada en los diferentes archivos civiles y eclesiásticos consultados, tanto aragoneses como navarros, labor que permitió rastrear los antecedentes de este clan hasta la década de los años sesenta del siglo XV en Tórtoles, dedicados al transporte de mercancías. No fue hasta el primer tercio del siglo XVI, cuando este grupo familiar quedó vinculado de forma expresa con el mundo de la construcción, concretamente a partir de 1513 con la figura de Ali Guarrás (1513-1524),² al que sucedieron otros miembros de la estirpe que alcanzaron una mayor relevancia en el panorama arquitectónico del valle

* Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: mjtarefa@unizar.es.

** Área de Patrimonio histórico-artístico del Centro de Estudios Turiasonenses. Correo electrónico: jcm@unizar.es.

Este estudio se ha llevado a cabo en el marco del Grupo Consolidado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza «Patrimonio artístico de Aragón» (H 03), actividades de análisis subvencionadas por el Gobierno de Aragón y Fondos FEDER (2014-2017), cuya investigadora principal es la Dra. M^a Isabel Álvaro Zamora.

1. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás: una familia de maestros de obras entre la tradición mudéjar y el Renacimiento (I)», *Tvriaso*, XX (Tarazona, 2010-2011), pp. 171-217.

2. *Ibidem*, pp. 180-181.

medio del Ebro, como los referidos Juan Guarrás *el Viejo*, y los hermanos Juan Guarrás *el Joven* y Francisco Guarrás, de los que aportamos igualmente noticias de su variada actividad constructiva, bien contratando obras propias o interviniendo en otras fábricas como supervisores o tasadores, documentos notariales que en algún caso fueron recogidos en el apéndice documental.

En el presente artículo nos centraremos en el estudio histórico-artístico de las principales obras acometidas por estos tres destacados maestros de obras de la familia Guarrás que desarrollaron su trayectoria profesional a lo largo del siglo XVI, Juan Guarrás *el Viejo*, Juan Guarrás *el Joven* y Francisco Guarrás.

JUAN GUARRÁS *EL VIEJO*

Juan Guarrás *el Viejo* (nac. 1494, act. 1528-1554) fue el primer miembro de esta familia de maestros de obras de ascendente islámico que destacó en el ámbito de la construcción. La primera noticia de la actividad profesional de este maestro de villa avecindado en Tórtoles es del año 1528, cuando fue llamado por su colega Antón de Orquizo a la localidad navarra de Tudela, con objeto de que acometiese junto con él ciertas obras en las casas del canónigo Juan de Soria.³ Dos años más tarde, el 4 de marzo de 1530, actuó en la misma urbe como supervisor junto a Martín de Gaztelu, maestro de villa tudelano, de una vivienda situada en la plaza de la capital ribera, que estimaron en 380 florines.⁴

3. *Ibidem*, p. 182.

4. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI en la Merindad de Tudela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, pp. 97-98; y M^a Josefa TARIFA CASTILLA, «El maestro de obras

El buen hacer de Guarrás *el Viejo* le llevó diez años más tarde a trabajar en otra importante localidad de la Ribera navarra, quedando constancia documental de su residencia en Ablitas desde al menos mediados de 1540.⁵ Su presencia en este enclave está relacionada con la remodelación de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, que a lo largo de esta década de los cuarenta del siglo XVI sufrió una importante reforma que afectó a buena parte de la nave y dos capillas del lateral de la epístola.

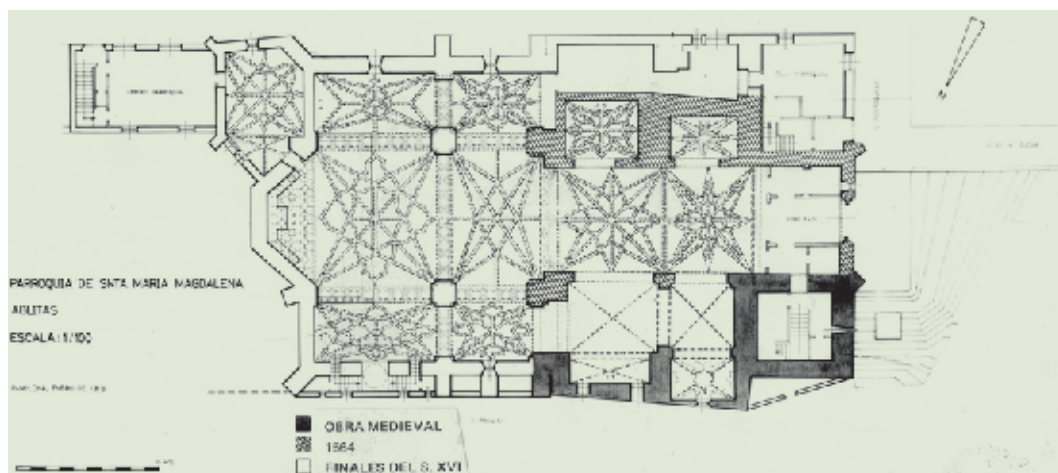
Una iglesia de origen medieval, como revela el muro de piedra del lado del evangelio, de una sola nave, a la que en la primera mitad Quinientos se le fueron añadiendo capillas. Así, en 1531 fue ampliada con dos nuevas capillas próximas al altar mayor acometidas por Juan Berros, maestro vecino de Grisel (Zaragoza) y financiadas por Catalina de Egüés, vecina de Tudela.⁶ Para el año de 1542 el segundo tramo de la nave por el lateral de la epístola estaba ocupado por la capilla de Pedro de Lorcas, quien encargó en la referida fecha un retablo para la misma al fustero Pierres del Fuego, vecino de Tarazona.⁷ Las intervenciones arquitectónicas continuaron al año siguiente, cuando en 1543 el guipuzcoano Antón de Beñarán contrató la ejecución de la torre en piedra labrada,

Martín de Gaztelu en tierras navarras», *Artigrama*, 20 (Zaragoza, 2005), p. 258.

5. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», *ob. cit.*, pp. 182-183.

6. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, *ob. cit.*, p. 403.

7. *Ibidem*, p. 403. Sobre la biografía de este artista, véase Jesús CRIADO MAINAR, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón: pintura y escultura 1540-1580*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1996, pp. 475-480.



1. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, planta. Fuente Catálogo Monumental de Navarra.

en la que desempeñó su labor durante una década.⁸

En estas actuaciones edilicias acometidas en el templo a lo largo de los años 1540-1544 estuvo sin lugar a dudas trabajando el maestro Juan Guarrás *el Viejo*, aunque a día de hoy no hayamos encontrado referencias documentales que permitan avalar esta hipótesis de trabajo, pudiendo únicamente atribuírselas. En cambio, sí hemos documentado, una década después, la segunda intervención que Juan Guarrás *el Viejo* acometió en la fábrica de la iglesia parroquial de Ablitas, el 2 de mayo de 1554, cuando ya se encontraba vecindado en Tórtoles, al contratar la edificación de una capilla por orden de Juan de Cortes, para quien ya había trabajado anteriormente en la construcción de sus viviendas, localizadas en el destacado espacio urbano de la plaza mayor de la localidad.⁹ El obrero

de villa ejecutaría la capilla dedicada a San Antón conforme a la traza facilitada, empleando piedra en los cimientos y ladrillo y yeso en el resto, dependencia que finalizaría para la navidad de 1555 y por la que percibiría 65 ducados en diferentes tandas, corriendo de cuenta del maestro la adquisición de los materiales. Una capilla que debía ser tan alta como la de Pedro de Lorcás, teniendo 24 pies de alto y 13 de ancho, realizándose el acceso a la misma a través de dos arcos, uno encima del otro, para dar mayor seguridad a la fábrica.

Para la década de 1560 la iglesia de Santa María Magdalena de Ablitas estaba conformada en planta por la capilla mayor, a la que se adosaban por el lateral izquierdo o del evangelio la capilla de la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, contratada en 1564 por Pedro Verges, obrero de villa de Tudela, la de los Carabantos, y la de San Miguel, y por el lado de la epístola la del señor de Ablitas,¹⁰ la de la familia Lorcás, y la

8. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., p. 404.

9. *Ibidem*, p. 404; y M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., pp. 205-206, doc. n.º 2.

10. El señor de Ablitas poseía en esta iglesia, además de la referida capilla del lateral derecho



2. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, interior, con la visión de la nave de hacia 1540-1544 y la ampliación del crucero y cabecera a partir de 1594. Foto Carlos Becerril.

de Juan de Cortes, emplazándose a los pies del templo un coro en alto, bajo el cual se ubicaba la puerta de entrada.¹¹ Configuración que en parte todavía a día de hoy es perceptible, a pesar de la profunda transformación a que fue sometido el edificio en fechas posteriores en clave clasicista, con la ampliación que sufrió por la zona de la cabecera a finales del siglo XVI, al añadirle tres naves, la central más ancha que las laterales, de dos tramos cada una, separadas por pilares de sección cruciforme; reforma que fue llevada a cabo por los obreros

de villa de la localidad Diego Hurtado mayor y Diego Hurtado menor entre 1594 y 1606¹² [fig. 1].

De la primera fase constructiva acometida en la iglesia hasta mediados del siglo XVI, objeto del presente estudio, nos ha llegado la parte del templo situada a los pies, formada planimétricamente por una nave de tres tramos, coro alto a los pies y las cuatro referidas capillas laterales, dos a cada lado de los tramos más próximos al crucero, abiertas en el espesor del muro. En alzado, los paramentos de la nave quedan horadados por capillas hornacinas de planta rectangular que no suben hasta el nivel de cubrición, y cuyo acceso al interior de las mismas se realiza mediante un arco de medio punto, que en la línea de imposta está recorrido por

adosada a la de Pedro de Lorcas, otra capilla situada junto a la entrada de los pies, en el lado izquierdo, ambas con derecho de enterramiento para los miembros de su linaje. Archivo General de Navarra [A.G.N.], Tribunales Reales, Procesos, Sig. 58825.

11. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., p. 404.

12. *Ibidem*, pp. 404-407.



3. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, bóveda de la capilla de la epístola más próxima al crucero. Foto Carlos Becerril.

una moldurada cornisa que contrarresta la tendencia verticalista de los muros perimetrales [fig. 2].

Las dos capillas abiertas en el lado de la epístola conservan el abovedamiento originario, ya que presentan bóvedas estrelladas, de nervios mixtilíneos, de variado diseño. La más próxima al crucero, que pertenecía a la familia Lorcas, y que estaba edificada para 1542, se cubre con una bóveda formada únicamente por nervios rectos, diagonales, ligaduras y terceletes, que describen una estrella de cuatro puntas, y en torno a cuya clave central dibuja una flor de ocho pétalos [fig. 3]. Todas sus claves estuvieron decoradas con motivos vegetales de yeso, aunque actualmente sólo una conserva dicha ornamentación. El enriquecimiento decorativo de la bóveda fue completado con ménsulas, colocadas en el arranque de los nervios, que acogen

motivos vegetales estilizados, en el caso de las cuatro que delimitan la estrella de cuatro puntas, junto a otras ménsulas de forma troncocónica invertida, más clásicas en su repertorio, con la inclusión de querubines, ovas, denticúlos y tallos vegetales a modo de volutas.

La otra capilla del lateral derecho, que limita con el coro y que contrató en 1554 Juan Guarrás por encargo de Juan de Cortes, voltea con una bóveda nervada en la que se combinan nervios rectos y curvos, describiendo estos últimos una flor de ocho pétalos en torno a la clave principal [fig. 4]. Al igual que la bóveda de la otra capilla precedente, ha perdido la decoración que un día pendía de las claves, si bien los nervios descansan en ménsulas de una variada decoración, donde se combinan los motivos clásicos, como denticúlos, con otros vegetales y cabezas de angelitos alados.



4. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, bóveda de la capilla de la epístola más próxima a los pies. Foto Carlos Becerril.

Esta capilla edificada por Guarrás muestra gran parecido en el diseño de su bóveda estrellada con la que cubre la capilla del Santo Cristo de la parroquial de San Miguel Arcángel de Tarazona, que también acoge unas elaboradas ménsulas realizadas en yeso con motivos renacentistas, lo que confirma una vez más la unidad estilística existente en el valle medio del Ebro y el gusto por unos determinados abovedamientos y elementos decorativos en la zona. En el caso de las dos capillas laterales adosadas a la nave por el lado del evangelio, fueron reformadas en el siglo XVIII, sustituyendo su cubrición original, que seguramente respondía al modelo de bóveda nervada, por una bóveda de arista.

Por lo que respecta a la cubrición de la nave de la iglesia, los tres tramos, diferenciados en alzado mediante nervios

moldurados que asemejan la forma de arcos fajones, se voltean con bóvedas estrelladas similares [fig. 5], cuyos nervios mixtilíneos, en los que se entremezclan los trazados rectos y curvos, describen el mismo diseño que la capilla del lado de la epístola más próxima a la entrada, y que edificó en 1554 el aragonés Juan Guarrás. Es decir, una estrella de cuatro puntas formada por nervios rectilíneos, que a su vez dibuja una flor de ocho pétalos en torno a la clave polar, por medio de la unión de los combados, lo que entre otros motivos nos ha llevado a atribuirle al referido Guarrás la ejecución de esta parte de la iglesia en la primera mitad de la década de 1540. Al igual que ocurre en el caso de la capilla de Juan de Cortes, las tres bóvedas de la nave carecen de ornamentación en sus claves, si bien los nervios de la estrella que corren paralelos a los arcos fajones, arrancan



5. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, vista de la nave hacia los pies. Juan Guarrás el Viejo (atribuido), hacia 1540-1544. Foto Carlos Becerril.

de unas pequeñas ménsulas adosadas a los muros perimetrales de la nave, decoradas con motivos clásicos.

Más espectaculares resultan por su tamaño y desarrollo ornamental las elaboradas ménsulas de yeso policromado que adosadas a la parte superior de los muros perimetrales de la nave recogen el arranque de las nervaduras de las bóvedas, sin que sepamos a día de hoy el autor que las hizo posibles. No obstante, hemos lanzado la hipótesis de su posible ejecución a manos del escultor turiasonense Pierres el Fuego, quien contrató para esta misma iglesia, en 1542, el retablo de la capilla de los Lorcas, por lo que es probable que su intervención se hiciese extensiva al modelado de los bustos y relieves en yeso de las ménsulas.¹³

La reforma que sufrió la fábrica de la iglesia desde la década de 1540 hasta mediados del siglo XVI, en la que sin lugar a dudas tuvo una importante participación Juan Guarrás *el Viejo*, también es visible en el exterior del edificio, principalmente en la fachada de los pies y exterior de la nave por el lateral derecho hasta la unión con la ampliación acometida a partir de la década de 1590.

La fachada principal de la iglesia [fig. 6] se concibe como un paramento rectangular de ladrillo sobre un basamento de piedra, encuadrado por dos contrafuertes oblicuos, uno pétreo en el lateral izquierdo, anejo a la torre también de piedra ejecutada entre 1543 y 1551 por el cantero guipuzcoano Antón de Beñarán, y el del lado derecho, enriquecido con labores geométricas de rombos de raigambre mudéjar. Fachada que rompe con la monotonía y lisura del pa-

ramento gracias a la variada disposición del ladrillo formando labores geométricas de herencia mudéjar¹⁴ con la que se consiguen ricos efectos decorativos. La parte inferior del muro queda perforada por la puerta de entrada al interior del templo, articulada por un moldurado arco de medio punto alargado, sobre el que corre una triple banda de esquinillas alternadas. Hilera de dentellones que se repite nuevamente en la mitad superior de la pared, interrumpida por un vano de iluminación alargado que describe un arco apuntado, en torno al cual se desarrolla una ancha banda formada por una red de rombos, a la que se superpone otra fila de esquinillas, culminando la fachada en un rafe de pisones.¹⁵

El resto de los paramentos exteriores del templo correspondientes a esta primera fase constructiva de los años 40 del siglo XVI, en el espacio de la nave única, quedaron ocultos por la anexión de capillas y dependencias edificadas con posterioridad, visualizando únicamente la parte superior del lienzo por el que corre un rafe con labor de esquinillas. Sin embargo, las últimas reformas llevadas a cabo en la iglesia han permitido sacar a la luz parte del paramento exterior del

13. *Ibidem*, pp. 411-412.

14. Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, *El arte mudéjar*, Zaragoza, Instituto de Estudios Turoleses, 1990, p. 139 y ss.; y Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, «El arte mudéjar», *Cuadernos de Arte Español*, 7, Madrid, Historia 16, 1991, pp. 30-31.

15. Una fachada que, salvando las distancias, muestra labores ornamentales en ladrillo que recuerdan el trabajo realizado en el último tercio del siglo XV en la fachada del hastial occidental de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol de Villarroya de la Sierra, apreciación que agradecemos al profesor Gonzalo M. Borrás. Gonzalo M. BORRÁS GUALIS, *Arte mudéjar aragonés, II*, Zaragoza, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Zaragoza y C.A.Z.A.R., 1985, p. 459, lám. 283.



6. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, fachada. Juan Guarrás el Viejo (atribuido), hacia 1540-1544. Foto Carlos Becerril.

lateral derecho de la nave, a la altura de los vanos de iluminación, lo que ha permitido confirmar la continuación de la misma elaborada decoración en ladrillo de la fachada de los pies por los muros laterales del mismo [figs. 7a y 7b].

En definitiva, todavía en fechas avanzadas Juan Guarrás *el Viejo* mantuvo la vigencia de unos modos constructivos basados en la tradición gótica, con el empleo de bóvedas de crucería estrellada y arcos apuntados en los vanos de iluminación.

En agosto de 1544 Juan Guarrás *el Viejo* seguía viviendo en Ablitas, como expresó al contratar la reforma de la iglesia parroquial de la Asunción de la Virgen de Novallas (Zaragoza),¹⁶ un templo románico del siglo XII formado por una cabecera semicircular a la que se adosaba una sola nave de tres tramos.¹⁷ De acuerdo con el capitulado de la obra firmado el 19 del presente mes, Guarrás *el Viejo* se comprometió a fabricar «dos crueros» en la iglesia, esto es, dos bóvedas en el espacio de la nave cubiertas a mayor altura que el ábside románico, una de ellas, la más próxima a la capilla mayor de nueve claves, y la otra de cinco claves, empleando en su construcción yeso y ladrillo. Bóvedas que una vez terminadas serían lucidas y pinceladas simulando el despiece de la piedra sillar, para unificarlas con el aspecto que presentaba tanto la capilla mayor como el resto de las paredes de la

iglesia, quedando este espacio reforzado con la ejecución de tres contrafuertes adosados a los muros exteriores.

Guarrás *el Viejo* también edificaría bajo el tramo del segundo «crucero», el más cercano a la puerta de la iglesia, un coro en alto, con el sotocoro abovedado y el antepecho labrado «al romano», es decir, acorde al lenguaje renacentista de tradición clásica, utilizando igualmente como materiales constructivos el aljez y la rejola. Coro desde el que fabricaría una nueva escalera de caracol para subir al campanario, además de otra escalinata desde la que acceder a las «camaras» o parte superior del templo, eliminando la escalerilla existente dentro del edificio.

La iglesia igualmente sería dotada con una sacristía grande dispuesta tras la capilla mayor, para lo cual si era necesario se le permitía al maestro adelantar el altar con el fin de que dicha dependencia tuviese cierta capacidad, espacio que quedaría cerrado con una puerta.

El condicionado también recogía la obligación de realizar un púlpito de aljez y rejola «al romano», adosado a un pilar y con su escalera de caracol,¹⁸ la puerta de la iglesia con los mismos ma-

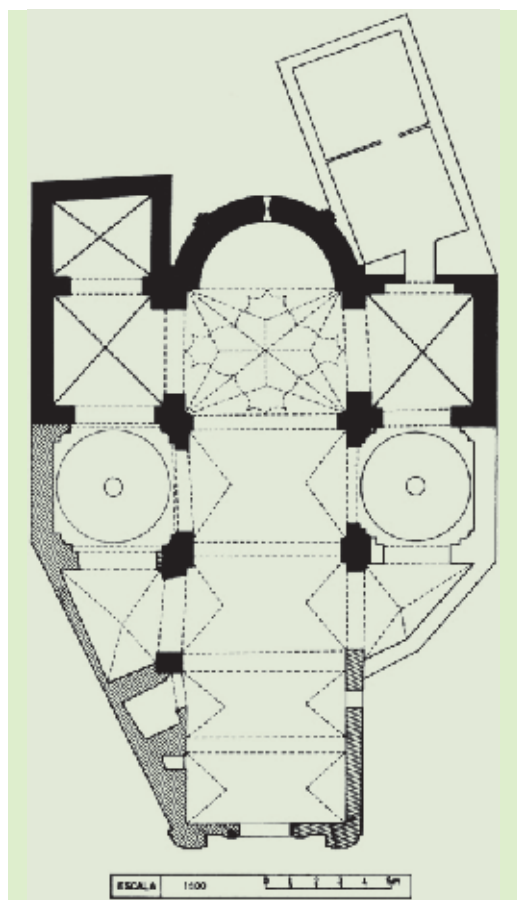
16. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., pp. 183 y pp. 203-205, doc. n.º 1.

17. Begoña ARRÚE UGARTE (dir.), *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia*, t. I, *Partido Judicial de Tarazona*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1991, pp. 75-76.

18. Unos años atrás, la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona también había sido dotada con un púlpito de yeso, modelado y tallado *al romano* en 1506 por Maestre Pedro, siendo uno de los primeros testimonios conocidos del uso del nuevo lenguaje renacentista en el renacimiento aragonés. Jesús CRIADO MAINAR, «Las artes plásticas del Primer Renacimiento en Tarazona. El tránsito del *moderno* al *romano*», *Tvriaso*, X, t. II (Tarazona, 1992), pp. 395-397 y pp. 428-429, doc. n.º 4; Jesús CRIADO MAINAR, «El Renacimiento en la catedral», en *La Catedral de Santa María de La Huerta de Tarazona*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2013, pp. 158-160.



7. Ablitas. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena, a) exterior de la nave en el lateral de la epístola y b) detalle del mismo. Juan Guarrás el Viejo (atribuido), hacia 1540-1544. Foto Carlos Becerril.



8. Novallas. Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, planta. Fuente *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia, t. I, Partido Judicial de Tarazona*.

teriales adornada con una moldura por la parte exterior, y nuevos bancos de madera en los que se podrían sentar los feligreses cuando acudiesen a la celebración de los divinos oficios.

Guarrás *el Viejo* iniciaría las obras a comienzos de septiembre del año próximo de 1545, comprometiéndose a concluir las para el mismo mes de 1550. Por su parte, el alcalde, jurados y primicieros de la localidad se obligaron a pagarle por sus jornales la primicia de los años de 1545 a 1557, a razón de 385 sueldos anuales, los cuales cobraría juntamente con su

fiador, Juan de Cortes, fustero vecino de Ablitas. Una vez finalizada la fábrica, ésta sería supervisada por dos maestros obreros de villa, hábiles y suficientes, nombrados por ambas partes, que estimarían la cantidad que debía percibir el artífice por aquella. Tras su ejecución, Guarrás *el Viejo* volvió a residir a Tórtoles, junto a su esposa Graciana de Orcoyen, donde terminó de cobrar los frutos primiciales correspondientes a su labor en esta iglesia parroquial de Novallas.¹⁹

Templo que sufrió nuevas remodelaciones en las centurias siguientes, resultado de las cuáles es el aspecto que el edificio presenta en la actualidad, añadiendo a la primitiva nave rematada por cabecera semicircular románica otras dos naves laterales de tres tramos cada una [fig. 8]. Por su parte, la nave central fue alargada, contando con cinco tramos en total, cubiertos los más próximos al espacio de los pies con bóveda de cañón con lunetos, como es propio en los siglos del barroco. En cambio, el tramo más próximo a la cabecera voltea con una elaborada bóveda de crucería estrellada [fig. 9], que corresponde a uno de los dos «cruzeros» que Guarrás *el Viejo* ejecutó de acuerdo con el contrato de 1544, siendo la única intervención edilicia de las realizadas por éste en el templo que ha llegado hasta nuestros días. Concretamente, el más complejo de nueve claves, formado por nervios mixtilíneos que describen trazos rectos, con el uso de diagonales, terceletes y ligaduras, que se entrelazan con nervios curvos, tanto cóncavos como convexos, originando una estrella de cuatro puntas y brazos sinuosos, cuyas claves están decoradas con rosetas de yeso, de ma-

19. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., p. 183.



9. Novallas. Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, bóveda de crucería estrellada. Juan Guarrás el Viejo, 1544. Foto Carlos Becerril.

yor tamaño en el caso de la clave polar. Abovedamiento que queda separado del resto de la nave por un arco fajón levemente apuntado, decorado en su intradós con casetones de rosetas con yeso, que apea en los capiteles existentes de época románica adosados a los muros.

Este mismo diseño de bóveda de crucería estrellada, delimitado en uno de sus extremos por arco fajón casetonado, también fue proyectado en otras iglesias existentes en las comarcas turiasonenses y ribera de Navarra, como la iglesia parroquial de San Vicente Mártir de Malón en la que intervino Francisco Guarrás, como aludiremos más adelante, y la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de la Caridad de Tulebras (Navarra),²⁰ y del convento de Nuestra

Señora de la Victoria de Cascante,²¹ templos en los que trabajaron los obreros de villa Pedro Verges y su homónimo hijo.

JUAN GUARRÁS EL JOVEN

La desaparición de Juan Guarrás *el Viejo* en torno a 1554 coincide con la entrada en el panorama constructivo

M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *El monasterio cisterciense de Tulebras*, en *Panorama*, 43, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012, pp. 20-21 y 41-44.

21. En las cláusulas del contrato se especificó que la cubrición de esta iglesia debía tomar como modelo las bóvedas de la nave del evangelio de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de esa misma localidad navarra. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., pp. 376-377 y 346-347; M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *El convento de Nuestra Señora de la Victoria de Cascante*, Cascante, Asociación Cultural Amigos de Cascante "VICUS" y Gobierno de Navarra, 2014, pp. 97-99.

20. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., pp. 445-447;



10. Tarazona. Catedral de Santa María de la Huerta, detalle de los cuerpos superiores de la torre campanario, Juan Guarrás *el Joven*, 1588-1589. Foto Carlos Beceril.

de los hermanos Juan Guarrás *el Joven* (1560-1593) y Francisco Guarrás (1560-1591), cuya actividad profesional ha sido documentada a partir de febrero de 1560, cuando rubricaron la reforma de las casas de Francisco Mayorga, ubicadas en el Cinto de Tarazona.²²

Contamos con numerosos datos referentes a las actuaciones laborales desarrolladas por Juan Guarrás *el Joven*, bien contratando obras propias o tasando inmuebles, como la estimación que realizó en mayo de 1573 junto a su hermano

Francisco Guarrás, Juan de Landerrain y Santuru de Arizti de las obras acometidas hasta el momento por el obrero Juan de Ancheta en la nueva iglesia parroquial de Arguedas (Navarra).²³

Sin embargo, de entre todas ellas, destaca su participación en el recrecimiento del campanario de la torre de la catedral de Tarazona (1588-1589)²⁴ [fig. 10], de la que ya habían dado cuenta otras publicaciones anteriores, errando en la autoría de la obra. La intervención que llevó a cabo Guarrás *el Joven* a partir de junio de 1588 en el campanario, y en la que también participó el carpintero de Tarazona Juan de Villanueva,²⁵ sufragada en parte por el obispo Pedro Cerbuna (1585-1597), además de por el canónigo Carlos Muñoz y el tesorero Mezquita, estuvo concluida para junio de 1589.²⁶ Ésta consistió en recrecer la

23. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., p. 295

24. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., pp. 185-189.

25. Jose M^a SANZ ARTIBUCILLA, *Historia de la Fidelísima y Vencedora ciudad de Tarazona*, Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, 1930, p. 89, n^o 1 y p. 161, nota n^o 1.

26. Begoña ARRÚE UGARTE (dir.), *Inventario artístico de Zaragoza...*, ob. cit., p. 137; Jesús CRIADO MAINAR, «El mecenazgo artístico del obispo Pedro Cerbuna», en Jesús Criado Mainar y Lucio Lalinde Poyo (comis.), *Cuatro Siglos. IV Centenario de la fundación del Seminario Conciliar de San Gaudioso de Tarazona*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Obispado de Tarazona y Ayuntamiento de Tarazona, 1994, p. 147, y p. 166, nota n^o 7; Carmen GÓMEZ URDÁÑEZ, «Las empresas artísticas de Pedro Cerbuna y la arquitectura de su tiempo», en Ángel San Vicente Pino y Eliseo Serrano Martín (comis.), *Memorial de la Universidad de Zaragoza por Pedro Cerbuna de Fonz en el IV Centenario de su muerte*, catálogo de exposición, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 45-48; Jesús CRIADO MAINAR, «Singularidad

22. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., p. 185.

torre mudéjar con dos cuerpos alineados con lo preexistente, el inferior de dos vanos por lado, y el superior de cuatro, colocando cuatro pequeños torreonos en las esquinas, al que sucedieron en altura otros dos cuerpos más decrecientes, de planta octogonal.

En definitiva, el albañil de Tórtoles empleó una de las soluciones más comunes entre las torres campanario aragonesas erigidas en el siglo XVI, si bien el tratamiento ornamental del ladrillo al exterior presenta un lenguaje más simplificado que el empleado en los tramos inferiores, a base de cuadrados, rectángulos y pequeños arcos ciegos, en el que el único recuerdo del repertorio islámico es una banda de dientes de sierra que marca el tránsito a los cuerpos octogonales.

La última noticia documental localizada referente a la actividad profesional de Juan Guarrás *el Joven* es de septiembre de 1593, cuando contrató junto a Juan Pérez de Villatuerta, Domingo Guridi y Francisco de Ojararte la edificación del dormitorio nuevo del convento de la Concepción de Tarazona, que no ha llegado hasta nuestros días.²⁷

del arte mudéjar de Tarazona», en Jesús Criado Mainar (ed.), *Arte mudéjar aragonés, Patrimonio de la Humanidad. Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 100-102; Carmen GÓMEZ URDÁÑEZ, «Desde la restauración, estudio histórico-artístico. La configuración de una obra del Alto Renacimiento», en *Decoración mural de la catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona. Restauración 2008*, Zaragoza, Ministerio de Cultura, Gobierno de Aragón y Caja Inmaculada, 2009, p. 27; y Jesús CRIADO MAINAR, «El Renacimiento...», ob. cit., pp. 187-188.

27. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., p. 189.

FRANCISCO GUARRÁS

Francisco Guarrás (doc. 1560-1591) es el miembro más sobresaliente de esta familia de obreros de villa originarios de Tórtoles, y el más destacado maestro de obras activo en la ciudad del Queiles en el último tercio del siglo XVI y de mayor proyección en el área del Moncayo, como refleja su fructífera trayectoria que se extiende por las comarcas de Tarazona, Tudela, Agreda, Zaragoza y Épila, entre otras.

Las primeras noticias de su actividad profesional como albañil lo vinculan a su hermano Juan Guarrás *el Joven*, no siendo hasta 1571 cuando realice sus primeros trabajos en solitario. Así, el 19 diciembre de dicho año contrató la cabecera de la iglesia del desaparecido convento agustino de San Sebastián de Épila, que había sido erigida como mausoleo de Juan Ximénez de Urrea, III conde de Aranda y de su familia,²⁸ empresa en la que también trabajó Bernal del Fuego, escultor de Tarazona.²⁹ Guarrás se comprometió a acometer la capilla mayor de acuerdo a la traza presentada por él mismo, lo que denota su formación y habilidad en el diseño gráfico, volteada con una bóveda de cruce-ría estrellada de ladrillo y yeso y tejado de madera por 7.120 sueldos, entregándola blanqueada para julio de 1572, cambiando la posibilidad de que el maestro embelleciese el altar de la misma con azulejos si el conde se los proporcionaba.

28. Jesús CRIADO MAINAR, «Fama y linaje. El panteón familiar de los Ximénez de Urrea en Santa María de Épila», en Jesús Criado Mainar (coord.), *El sepulcro de López Ximénez de Urrea, Vizconde de Rueda y Virrey de Sicilia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013, p. 113.

29. Jesús CRIADO MAINAR, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento...*, ob. cit., pp. 471-473.



11. Los Fayos. Iglesia parroquial de Santa María Magdalena. Bocelado de la bóveda y ménsulas figurativas. Francisco Guarrás y Bernal del Fuego, 1757. Foto José Latova.

ba.³⁰ El mismo 19 de diciembre Francisco Guarrás firmó la capitulación de la ejecución de los «cruceros» de la iglesia, que al igual que el presbiterio cubriría con abovedamientos nervados, pincelándolos de modo similar a la cabecera,

30. Francisco Javier LÁZARO SEBASTIÁN, «La participación de Francisco Guarrax, obrero de villa turiasonense, en la construcción del convento agustino de San Sebastián de Épila (Zaragoza)», *Turiaso*, XVIII (Tarazona, 2005-2007), pp. 268-269 y pp. 271-273, doc. n° 1.

espacios que quedarían iluminados por dos ventanas lucidas de blanco. Un trabajo por el que percibiría 420 sueldos y que concluiría para mayo de 1573.³¹

La colaboración profesional entre Francisco Guarrás y Bernal del Fuego se dio de nuevo en agosto de 1575, cuando el 28 de dicho mes contrataron los aca-

31. *Ibidem*, pp. 269-270 y pp. 273-374, doc. n° 2.

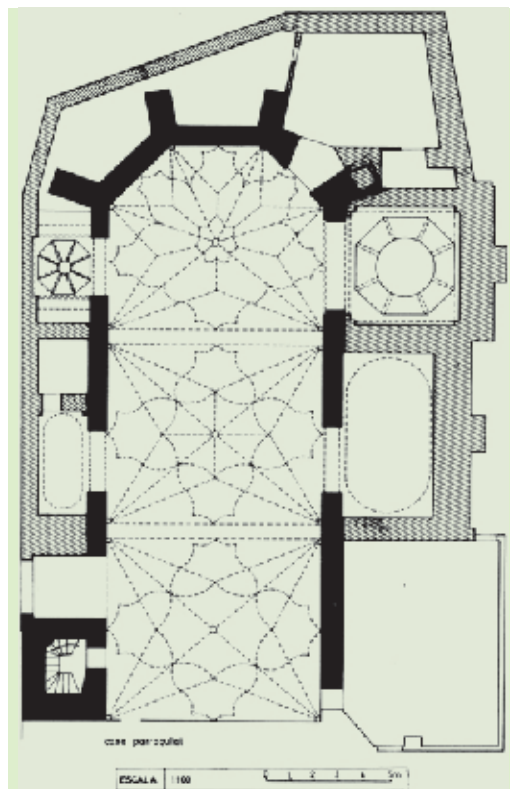
bados interiores en yeso de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Los Fayos por valor de 5.500 sueldos, un templo de una sola nave de cuatro tramos y capillas entre contrafuertes cuya construcción habían capitulado en 1570 Juan de Garnica y Gerónimo Pérez. Guarrás se encargó de la disposición de los elementos de naturaleza arquitectónica, como el bocelado y ornamentación de las bóvedas estrelladas de la nave, de variado diseño, fruto de la unión de nervaduras rectas y curvas que describen una estrella de cuatro puntas, que en algún caso dibujan en torno a la clave polar pétalos de flor o rombos de lados cóncavos, mientras que Bernal del Fuego elaboró las vistosas ménsulas figurativas de cuerpo entero de ocho santos colocadas en los arranques de las nervaduras de las bóvedas³² [fig. 11].

El buen hacer de Francisco Guarrás motivó que en numerosas ocasiones fuese requerido para evaluar el trabajo desarrollado por otros colegas, como sucedió en marzo de 1577 cuando acudió a Tudela con objeto de tasar junto con Pedro de Legasa lo edificado hasta el momento por Diego Romeo y Pedro Verges en la iglesia del hospital de Nuestra Señora de Gracia.³³

Por estas mismas fechas de fines de la década de 1570 el maestro cascantino

32. Jesús CRIADO MAINAR, *Las artes plásticas...*, ob. cit., p. 473; Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, «La iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Los Fayos (Zaragoza). Estudio documental y artístico», *Tvriaso*, XV (Tarazona, 1999-2000), pp. 32-35 y pp. 65, doc. n.º 2.

33. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *Miguel de Eza: humanista y mecenas de las artes en la Tudela del siglo XVI*, Tudela, Centro Cultural Castel Ruiz, 2004, p. 122; y M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., p. 320.



12. Malón. Iglesia parroquial de San Vicente Mártir, planta. Fuente *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia*, t. I, Partido Judicial de Tarazona.

Martín de Arriba se encontraba al frente de la fábrica de la iglesia de San Vicente Mártir de Malón (Zaragoza),³⁴ para cuya construcción se encargó de estimar la casa de Pedro de Agramont, vecino de la localidad, que fue adquirida para «para engrandecer la dicha obra y yglesia».³⁵ No obstante, el responsable de levantar la fábrica fue Francisco Guarrás, como apuntó anteriormente Javier Ibáñez,³⁶

34. *Ibidem*, p. 91 y p. 279; M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., p. 195 y pp. 213-214, doc. n.º 9.

35. Archivo Municipal de Tudela, Sección de Protocolos [A.M.Td.], Gabriel Conchillos, notario de Cascante, 1590, f. 92.

36. Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, «Tradición y modernidad en la arquitectura del siglo XVI»,



13. Malón. Iglesia parroquial de San Vicente Mártir, interior. Francisco Guarrás (atribuido), hacia 1580-1585. Foto Carlos Becerril.



14. Malón. Iglesia parroquial de San Vicente Mártir, bóvedas de la nave. Francisco Guarrás (atribuido), hacia 1580-1585. Foto Carlos Becerril.

atribución que respaldamos en los pagos que el concejo de la localidad reconoció tener contraídos en 1585 con el maestro aragonés, cuya participación en el templo fijamos entre 1580 y 1585 aproximadamente.³⁷ Un templo que describe en planta [fig. 12] una nave de dos tramos y cabecera poligonal, con capillas entre contrafuertes muy irregulares reformadas en el siglo XVIII y dependencias anejas tras el ábside, como la sacristía, que corresponden a intervenciones posteriores a las realizadas por Guarrás en el

último tercio del siglo XVI.³⁸ El aspecto que el edificio presenta al interior en la actualidad es resultado de una restauración poco afortunada realizada en las últimas décadas del siglo XX, consistente en revestir los muros de la nave con ladrillo tipo «caravista» amarillo hasta el arranque de las bóvedas [fig. 13].

Los dos tramos de la nave se cubren con bóvedas de crucería estrellada muy similares [fig. 14], y en la línea de la ejecutada por Juan Guarrás *el Joven* en la iglesia parroquial de Novallas referida anteriormente, cuyos moldurados nervios describen una estrella de cuatro puntas, resultando de la intersección de nervios rectos y curvos, tanto cóncavos

en M.^a Teresa Ainaga Andrés y Jesús Criado Mainar (coords.), *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Zaragoza, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón, 2004, p. 185.

37. M.^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., pp. 195-197.

38. Begoña ARRÚE UGARTE (dir.), *Inventario artístico de Zaragoza...*, ob. cit., pp. 69-71.



15. Malón. Iglesia parroquial de San Vicente Mártir, bóveda de la capilla mayor. Francisco Guarrás (atribuido), hacia 1580-1585. Foto Carlos Becerril.

como convexos, cuyas claves quedan embellecidas por rosetas de yeso, si bien ambos abovedamientos se diferencian por el dibujo que las nervaduras rectas describen en torno a la clave polar.

De mayor complejidad resulta la bóveda de crucería estrellada de la capilla mayor poligonal [fig. 15], reflejo de la pericia que alcanzaron los artífices del siglo XVI al ejecutar este tipo de cubriciones. Los nervios parten de la clave central en torno a la cual se forma una especie de flor de siete pétalos, que luego se complica al enlazarse con otros nervios, ligaduras, terceletes y combados cóncavos y convexos, que se funden con una estrella de seis puntas surgida del trazado de nervaduras rectilíneas, quedando las claves decoradas con rosetas de yeso. Diseño abovedado que presenta gran similitud con los exis-

tentes en las cabeceras de los templos navarros de la iglesia cisterciense del monasterio de Tulebras, acometido por Pedro Verges (1563-1565) de acuerdo a la traza dada por las religiosas,³⁹ e iglesia del convento de Nuestra Señora de la Victoria de Cascante, ejecutado por Miguel de Miranda siguiendo el modelo presentado en la contratación de 1593,⁴⁰ acorde a los gustos arquitectónicos imperantes en el aquel momento.

Al igual que sucede en la iglesia parroquial de Novallas, cada uno de los tramos de la nave, incluida la cabecera, quedan separados por arcos de medio

39. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *El monasterio cisterciense de Tulebras...*, ob. cit., pp. 43-44.

40. M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *El convento de Nuestra Señora de la Victoria...*, ob. cit., pp. 61-64 y pp. 99-102.



16. Malón. Iglesia parroquial de San Vicente Mártir, exterior por el lado del evangelio.
Francisco Guarrás (atribuido), hacia 1580-1585. Foto Carlos Becerril.

punto cuyo intradós está ornamentado con casetones que acogen medallones, en cuyo interior se disponen florones de yeso, acorde al lenguaje formal renacentista de la época.

Bóvedas cuyas nervaduras apean en las ménsulas figurativas en yeso adosadas a la parte superior de las paredes con bustos de apóstoles y santos, como los evangelistas con sus atributos animales dispuestos en el muro frontal del presbiterio, mientras que el perímetro de la nave se encuentran San Miguel Arcángel, San Pedro y un fraile con hábito con las manos levantadas, posiblemente San Francisco de Asís mostrando las llagas de las manos, además de dos emblemas heráldicos insertos en marcos ovales decorados con cartelas correiformes y sostenidos por angelotes y niños desn-

dos dispuestos en pie, sin que podamos aportar hasta el momento la autoría de las mismas.

El volumen de la nave del templo correspondiente al siglo XVI apenas es visible al exterior, quedando prácticamente oculto con la anexión de las capillas laterales, al igual que sucede con la capilla mayor pentagonal reforzada con contrafuertes y los espacios dispuestos a su alrededor, como la sacristía. La mayor parte de la fábrica es de ladrillo y tapial, apreciándose el uso de piedra en los cimientos. Todo el perímetro del edificio queda recorrido en la parte superior del muro por un alero de ladrillo meramente ornamental que forma labores geométricas de herencia mudéjar, como las esquinitas, resultado de la colocación de los ladrillos en equina, o



17. Fitero. Iglesia del monasterio de Santa María la Real, coro en alto. Francisco Guarrás, 1590.

los pisones, formados por ladrillos de diferentes tamaños apilados en disminución [fig. 16].

Entre los proyectos edilicios más importantes que acometió Francisco Guarrás en la década de 1580 sobresalen la construcción del desaparecido complejo franciscano de San Julián de Toledo en Ágreda entre 1584 y 1587,⁴¹ y la contratación el 2 de abril de 1590 del coro alto de la iglesia cisterciense del monasterio navarro de Santa María la Real de Fitero a iniciativa de fray Marcos de Villalva.⁴² Ésta última empresa, que debía erigir a los pies del templo con ladrillo de acuerdo a una traza presentada que quedó en poder del abad, tendría las mismas dimensiones de largo y ancho que los dos tramos de la nave pétreo del templo sobre los que se edificaba. Obra por la que percibiría 80 ducados en tres plazos y que debía concluir para junio de 1590, siendo entonces reconocido y estimado su trabajo por dos maestros especializados en obras de albañilería, que en caso de desacuerdo acatarían lo estipulado por el trasmerano Juan de Nates Naveda, quien asimismo había contratado la ejecución de la panda del

sobreclaustro adyacente a este mismo templo abacial.

El coro en alto [fig. 17], de gran desarrollo, ocupa los dos últimos tramos de la nave central, imitando la tipología del acometido en el monasterio de El Escorial, edificio que impone el estilo clasicista en el último tercio del siglo XVI en todo el territorio hispano, y al igual que éste destaca por la sobriedad de sus estructuras arquitectónicas, articulado por arcos que apoyan en pilares, quedando el sotocoro comunicado con las naves laterales por medio de arcos escarzanos separados por pilastras.

La muerte de Francisco Juan Guarrás *el Joven* en los primeros años de la década de 1590 impidió que interviniera en el proceso de renovación en clave clasicista que experimentó la arquitectura turiasonense a fines del Quinientos.⁴³ Buen ejemplo de ello fue el uso que estos maestros hicieron hasta el final de su actividad constructiva de la bóveda de crucería estrellada, uno de los signos definitorios de la tradición arquitectónica que se había acuñado en el transcurso del siglo XVI.

41. M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., pp. 197-200.

42. Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA, *El monasterio de Fitero. Arte y arquitectura*, en *Panorama*, 24, Pamplona, 1997, p. 30; M^a Josefa TARIFA CASTILLA, *La arquitectura religiosa del siglo XVI...*, ob. cit., pp. 425-426; y M^a Josefa TARIFA CASTILLA y Jesús CRIADO MAINAR, «Los Guarrás...», ob. cit., pp. 202 y pp. 212-213, doc. n^o 8.

43. Véase Rebeca CARRETERO CALVO, «La introducción del clasicismo en la arquitectura de Tarazona y su comarca», *Turiaso*, XX (Tarazona, 2010-2011), pp. 219-247.